

¿Crisis o catarsis en el cristianismo europeo?

Del 29 de mayo al 3 de junio de 2020 se celebró en Praga un Congreso del Equipo Europeo de Catequesis, bajo el título “La llamada y sus pedagogías en la Europa contemporánea”¹. Fue la ocasión para que teólogos de todo el Continente se preguntasen: ¿Se puede evangelizar Europa? La respuesta no es obvia ni la pregunta baladí. No se preguntaron los más destacados teólogos expertos en evangelización y catequesis ponentes en Praga si se puede re-evangelizar Europa. Si la reunión hubiese sido en los años 50, cuando se crea el Equipo Europeo de Catequesis, cuando el movimiento catequético, junto al litúrgico y al ecuménico (y otros) propiciaron la renovación del Concilio Vaticano II, habrían utilizado probablemente ese concepto. Pero 70 años después ya poco queda de una Europa por re-evangelizar. Para las nuevas generaciones el cristianismo es el gran desconocido, y las cacareadas raíces culturales europeas son para la mayoría de los europeos nacidos en el siglo XXI piezas de museo extrañas de su mundo de referencias.

El teólogo checo monseñor Tomas Halík (1948-) comenzó su disertación² sobre el problema de la llamada en Europa preguntándose: ¿A qué desafíos se enfrentan los cristianos en la Europa de hoy? ¿Poseen las iglesias cristianas la suficiente vitalidad, convicción y poder de sanación para poder ayudar a hacer frente a lo que hoy amenaza a Europa: el auge del populismo? ¿O el dicho *Medice, cura te ipsum* se aplica a nuestras iglesias?

Hasta en medio de un país tan descreído como Chequia se puede encontrar en el campus universitario de Praga una parroquia llena de jóvenes todos los domingos por la noche. Lo que algunos consideraron como una euforia temporal después de la caída del comunismo, parece no sólo haber perdurado, sino incluso haber crecido durante los últimos 30 años. Durante estos años más de dos mil jóvenes, en su mayoría universitarios, han recibido los sacramentos de la iniciación y han surgido aquí varias vocaciones sacerdotales y religiosas. Cada dos años muchas personas comienzan el exigente camino hacia el bautismo o la confirmación, la mayoría de ellas habiendo crecido en familias ateas.

¿Un milagro? Algo extraordinario, pero posible: “Todo esto es posible sólo cuando entendemos que la evangelización no es un adoctrinamiento sino una inculturación. Es posible cuando no libramos guerras culturales con el mundo que nos rodea, sino cuando nos esforzamos por comprender la cultura de nuestro tiempo y las preguntas que se hacen las personas que nos rodean. Es posible cuando no nos esforzamos por ser los dueños de toda la verdad. Reconocemos que no tenemos el monopolio de las respuestas correctas. Es posible cuando presentamos la fe como un camino de búsqueda, no como una ideología. Es posible cuando estamos dispuestos a acompañar a las personas, especialmente a los jóvenes, en su itinerario y convertirnos en buscadores para los que buscan, y en cuestionadores para los que preguntan”³.

Es más, “todo esto es posible cuando tenemos el valor de negar y amortiguar el deseo de respuestas fáciles a preguntas complicadas, el deseo de un mundo en blanco y negro, de certezas inexorables e inquebrantables. Todo esto es posible cuando no ofrecemos certeza, sino el valor para entrar en la nube del misterio y vivir con las preguntas abiertas y las paradojas de la vida”. Y es que, en tiempos de post-verdad conviene recordar que Jesús no contestó a Pilato sobre la pregunta sobre la verdad con palabras. El mismo era la respuesta. La verdad que deja de ser el camino y se aleja de la vida no es real”⁴.

¹ MANUEL MARÍA BRU ALONSO. *La llamada y sus pedagogías en la Europa contemporánea*. En SINITE. Vol. 61, núm. 183 (01-01-2020), La Salle. Madrid. pp. 13-29.

² Ibid., pp. 15-18.

³ THOMAS HALÍK. “El problema de la llamada en Europa”. En SINITE. Vol. 61, núm. 183 (01-01-2020), La Salle. Madrid. p. 78.

⁴ Ibid.